

Entrevista a José Watanabe: La poesía en que creo, 2006 (por Enrique Planas)

Fuente: Artes poéticas

En su más reciente libro "Banderas detrás de la niebla", uno de nuestros poetas más importantes ofrece la mayor certeza sobre su oficio: la poesía es, en verdad, inaprensible por el lenguaje

Dicen los versos tomados del poema "Flores": "La poesía que tanto amo, solo puede ser una delicada y fugaz acción del ojo". Tal sentencia se emparenta con buena parte de los versos del más reciente libro del poeta José Watanabe, "Banderas detrás de la niebla", que nos confirman que la belleza y la poesía son todo lo que nos resulta ambiguo, inaprensible por el lenguaje. Esa es la certeza del poeta laredino: "La poesía es una verdad que aparece repentinamente —explica—, la percibes claramente en un instante, pero después, cuando quieres transmitirla, tienes que usar un lenguaje que no facilita las cosas. Estos poemas son la metáfora de ello. El poema, en realidad, es una aproximación a una visión. Pero no es la visión que uno quisiera transmitir realmente. La esencia de esa visión siempre se escapa".

Y el límite del poema es, según escribes, el propio cuerpo...

La poesía es una metáfora de nosotros mismos. Las limitaciones de la poesía son las nuestras también. Finalmente, el lenguaje nace del cuerpo y este tiene sus límites. ¡Y a mi edad, el físico ya comienza a ser una buena limitación! (Ríe).

¿"Banderas detrás de la niebla" tiene la intención de compartir tus certezas sobre la creación poética?

Sí, claro. Son cosas que vislumbro y quiero comunicar a otra persona. Por ejemplo, hay un poema en el que regreso a mi infancia, cuando vi una serpiente que huía entre unas piedras, y me parecía que ese movimiento del animal se quedaba allí, sin necesitar su presencia. Eso era algo para compartir. Decir que, de repente, hay un mundo de movimientos remanentes, que se quedan por allí...

Tu poesía siempre parte de anécdotas cotidianas propias. ¿Estas siempre son reales? ¿No has sentido la tentación de inventarlas para crear nuevos poemas?

Te voy a confesar que lo he intentado, pero no me sale. En algún momento pensé que podía inventar situaciones en un escenario, pero luego no aparece nada. Yo quiero que el poema tenga la verosimilitud de lo vivido, además de la verosimilitud literaria. No me convence una verdad nacida en un escritorio. No la siento. Tengo que estar ahí.

Así como planteas tu arte poética, en tu libro también denuncias la forma amanerada en que se acostumbra pensar la poesía y a los poetas. "Maricas mirando en lontananza o angelotes ensimismados en las bellas letras", escribes...

Estoy contra eso. Es algo que viene del Romanticismo, donde el creador se sentía un ser ángélico. Pero no es así. Eso daña mucho la poesía. No creo que alguien que empiece a escribir creyendo que el poeta es un privilegiado, un intermediario entre los dioses y los hombres, va a llegar a ser un buen poeta. Ya empieza con una cursilería muy fuerte.

Siempre se tiene la idea de que el mejor poeta es el que escribe lentamente. Tú estás produciendo un libro cada dos años. ¿Te has convertido en un poeta disciplinado, profesional?

¡No! ¡Yo soy bien indisciplinado! Lo que pasa es que, a mi edad, he tenido la suerte de encontrar una situación en que puedo escribir con más frecuencia. Mi costumbre es vislumbrar el poema, anotarlo en un pequeño papel y luego desarrollarlo en una mesa, siempre a mano. Antes no tenía el tiempo de desarrollar esos papelitos. Ahora sí puedo enfrentarme al lenguaje, por eso estoy produciendo más. ¡Acuérdate que de mi primer libro al segundo hay una distancia de veinte años!